

Especialistas entregan consejos para la comodidad del menor:

# Apoyar al niño en los primeros días en el jardín es clave para su crecimiento

Que asista de manera constante y lleve un objeto familiar como compañía, favorecen su adaptación a este nuevo proceso. La actitud de los padres es esencial.



El jardín infantil es una buena oportunidad para que niños den sus primeros pasos para socializar y aprender.

## Tiempo

Para el psicólogo Felipe Lecannelier, no existe un tiempo definido de adaptación para los niños en el jardín infantil. "Cada uno es diferente, lo importante es que no sea criticado o visto como un problema", agrega.

Hace una semana que Domingo Grimberg (2) entró al jardín por primera vez. Francisco, su padre, fue a dejarlo al segundo día y le dijo que se quedara jugando con sus amigos mientras él iba a trabajar. Durante los primeros minutos, Domingo no sintió la ausencia de su papá, pero al darse cuenta de que este no estaba, estalló en llanto. “Es súper triste dejarlo con esa sensación de abandono, pero sabemos que es un proceso por el que todos pasan”, dice su madre, María Jesús Ugarte.

El jardín infantil es una buena oportunidad para que niños den sus primeros pasos para socializar y aprender. Sin embargo, es normal que en esta etapa varios tengan problemas de adaptación en el nuevo entorno.

“Si le cuesta ir al jardín hay que ver qué le está pasando. Quizás hay algo que le causa angustia, que no quiere separarse de los papás o no le gusta porque le genera incertidumbre no saber a lo que va”, asegura Angélica Vio, académica de la Facultad de Educación de la Universidad de los Andes.

Catalina Trujillo (2) empezó a ir al jardín el año pasado. Su madre, María Cristina Ojeda, cuenta que cada vez que iba a dejarla se repetía la misma rutina: lloraba. Las profesoras le recomendaron que de vez en cuando dejara a su hija jugar sola para que de a poco ganara mayor autonomía.

Lo hicieron y asegura que funciona: “De esa forma hemos logrado que Catalina se haga más independiente”, comenta María Cristina.

Los niños pequeños se inquietan porque deben adaptarse al ingreso de un sistema de cuidado colectivo que para ellos es distinto e implica la creación de una rutina estable. Por lo tanto, es normal que se resistan a estos cambios, como explica Patricia Castillo, psicóloga clínica y académica de la Facultad de Psicología de la U. Diego Portales.

Otro factor que puede entrar en juego es la crianza. Si los padres son sobreprotectores o ansiosos, quizás

influya en la actitud que tendrá el menor en una situación así.

“Los niños son especiales en evaluar los momentos de seguridad e inseguridad que tienen. Por ejemplo, si empieza a correr y el papá se estresa, por referencia el pequeño asocia alejarse con peligro, o sea como una señal negativa”, afirma Felipe Lecannelier, in-

vestigador de la Facultad de Psicología de la U. del Desarrollo.

### ¿Qué hacer?

En enero, Cristián Rojas llevó a su hijo Javier, de dos años, a conocer su futuro jardín. La idea era que el pequeño pudiera ver el lugar, las personas y algunos compañeros. “Avanzamos en esto para que en marzo el proceso no fuese tan desconocido para él”.

Y así sucedió: la primera semana, Javier lloró y le costaba comer, pero al pasar los días sus padres vieron avances en la adaptación.

“Es súper importante que la familia del niño le cuente que irá a aprender, explorar y disfrutar, para que el jardín no sea algo totalmente ajeno para él”, comenta Cynthia Ablerstein, académica de la Facultad de Educación UC.

Ablerstein también aconseja que los primeros días, los niños lleven un objeto familiar como un cojín, una fotografía o juguete. Esto servirá para que los menores vinculen el nuevo lugar con su núcleo familiar. “Es muy bueno que en la sala tengan un espacio propio para sus pertenencias, que sientan que llegan a un lugar que progresivamente construyen, que lo van significando y apropiando”, dice Ablerstein.

La constancia en ir al jardín, la actitud de los padres durante el proceso y escuchar qué le sucede al niño frente a esta situación, son claves para lograr una buena experiencia en el menor, puntualiza Angélica Vio. “En la medida que el niño está seguro y feliz, deben dejarlo más independiente en la sala, pero para eso es clave la confianza y seguridad que le dan los papás”.